

El Plan Literario del III Evangelio y la Geografía

El III Evangelio es obra del Evangelista que poseía más formación literaria y griega. S. Lucas era un griego culto y con estudios. El examen interno de su libro nos dice que se trata de una obra con unidad y concepción propia. No obstante sus semejanzas con el II y el I Evangelio, el Evangelio de S. Lucas tiene su personalidad propia muy determinada. Baste aquí recordar la parte que dedica a la Infancia y a los viajes del Señor a Jerusalén. En las mismas partes que se acercan más a los otros Evangelios, como es el ministerio en Galilea, la Pasión y la Resurrección, S. Lucas tiene siempre sus puntos de vista propios, su plan y su concepción propia. ¿Podemos determinar los factores que han determinado o presidido su plan y su concepción propia? ¿Se puede afirmar que uno de los hilos conductores ha sido el factor geográfico? Esto es lo que nosotros queremos estudiar. La importancia que ha podido tener en la sistematización de la materia la geografía, el elemento región, ciudad o lugar.

I. PLAN GENERAL Y DIVISIÓN DEL III EVANGELIO

El plan del III Evangelio está muy pensado y muy artísticamente ejecutado. Se pueden distinguir en él cuatro partes, que se encadenan entre sí lógicamente y literariamente y se suceden históricamente.

LA INFANCIA (1, 5-2, 52). Se abre el Evangelio con *dos Anunciaciões* (1, 5-38) y siguen *dos Nacimientos*. El de Juan tiene un marco introductorio, que es *la Visitación*, un cántico de acción de gracias, que es el *Benedictus*, y se termina con el epílogo de su niñez y juventud (1, 39-80).

El nacimiento de Jesús tiene también su prólogo, el decreto del César y el viaje de José y María desde Nazaret hasta Belén. Está el

cántido de gloria, que entonan los ángeles, y el epílogo de la niñez y juventud, un poco más ampliamente expuesto (2, 1-52). S. Lucas ha omitido la venida de los Magos, el degüello de los Inocentes y la huída a Egipto, que cuenta S. Mateo.

EL MINISTERIO EN GALILEA (3, 1-9, 50) tiene un exordio común a los tres Sinópticos: la predicación de Juan (3, 1-20), el bautismo de Jesús (3, 21-22) y las tentaciones (4, 1-13). Al bautismo añade Lucas la lista genealógica del Señor (3, 23-38).

El ministerio galileo se abre en Lc con la predicación en Nazaret, que han retrasado los dos primeros Sinópticos y expuesto con menos detalles (4, 14-30). Las primeras jornadas en Cafarnaum son comunes a Lc con Mt y Mc (4, 31-44). Sigue la pesca primera milagrosa, propia de Lc, con una breve alusión final a la vocación de los primeros discípulos (5, 1-11). La curación del leproso, del paralítico de Cafarnaum, la vocación de Mateo sigue la línea narrativa de Marcos (5, 12-39), lo mismo que las disputas con los escribas y fariseos (6, 1-11). En la elección de los doce apóstoles va Lucas con Marcos (6, 12-16), para luego unirse con Mateo en el sermón del Monte, que tiene más abreviado (6, 17-49).

En los tres capítulos, que todavía dedica al Ministerio en Galilea, S. Lucas es más breve y compendioso que los dos primeros Sinópticos. En el capítulo VII se independiza enteramente de Marcos, que no trata la curación del siervo del Centurión, la embajada del Bautista ni la unción de la pecadora y la resurrección del hijo de la viuda de Naim. Los dos últimos episodios no se encuentran tampoco en S. Mateo (7, 1-50).

La materia del capítulo octavo está toda en los dos primeros Sinópticos y con más amplitud: la parábola del sembrador, la lámpara, la Madre y los hermanos que buscan a Jesús, la tempestad y el endemoniado de Gerasa, la hija de Jairo y la hemorroísa (8, 1-56).

En el capítulo IX cierra S. Lucas el ministerio en Galilea y se advierte en él cierta como prisa y afán por acabar. La misión de los apóstoles, la primera multiplicación, la confesión de Pedro, la Transfiguración y la curación del niño lunático son hechos que se encuentran mejor precisados en los otros Sinópticos. Lucas corre más en estas narraciones, deseoso, sin duda, de entrar en la tercera parte de su Evangelio (9, 1-50).

LA SECCIÓN DE LOS VIAJES A JERUSALÉN (9, 51-18, 14). Esta parte es exclusiva de S. Lucas, aunque algunas cosas se encuentran esparcidas en Mateo. En un total de 350 versos, por 132 de la primera y

326 de la segunda, no existe nada similar en el Evangelio de Marcos. Aquí se encuentran narraciones tan características como la misión de los 72 discípulos, la parábola del Buen Samaritano, la escena de Marta y de María, la oveja perdida, el hijo pródigo, el administrador inicuo, Lázaro y el rico, los diez leprosos, el juez inicuo, el fariseo y el publicano. Esta sección se llama justamente «la sección de los viajes», porque en ella aparece Jesús en una ascensión constante a Jerusalén. Como sección exclusivamente lucana termina en 18, 14. Pero, como sección literaria, en toda su unidad orgánica perfecta, no termina hasta la entrada triunfal en Jerusalén (19, 28). En 18, 15 S. Lucas se une con los dos primeros Sinópticos.

LA PASIÓN, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN (19, 29-24, 53). La materia y el orden de la última parte se acomoda al segundo evangelio. Pero, como siempre, S. Lucas guarda su estilo y su concepción propia.

La sección de los viajes se une a S. Marcos en 18, 15. En Jericó introduce la escena de Zaqueo y la parábola de las Minas (19, 1-28). En la Institución de la Eucaristía se separa de los Sinópticos para unirse con S. Pablo (1 Cor 11, 23 s). En la oración del Huerto nos habla del sudor de sangre. El Sanedrín no tiene más que una reunión, la principal de la mañana (22, 66-71). De los sucesos de la noche no cuenta nada más que las negaciones de Pedro, todas ellas seguidas (22, 55-62) y los insultos de los guardias (22, 63-65). El juicio y burlas de Herodes no se encuentran más que en S. Lucas (23, 6-12).

En la narración de la Resurrección S. Lucas nos habla de los discípulos de Emaús y, a continuación, menciona la aparición a todos los discípulos reunidos en el Cenáculo, la misma tarde del domingo, escena que omiten los dos primeros Sinópticos y que contará después S. Juan.

El misterio de la Ascensión lo ha narrado S. Lucas con singular interés, sobre todo al principio del libro de los Hechos. En los otros Evangelistas queda más compendiado.

II. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIA DE LA INFANCIA

La geografía de la historia de la Infancia en S. Lucas es más estrecha que la paralela de S. Mateo. En efecto, S. Lucas sólo menciona dos regiones dentro de Israel: Galilea y Judea. El desierto,

donde predica Juan, pertenece a Judea ¹. San Mateo habla del Oriente, patria de los Magos, y de Egipto, lugar donde se refugia la sagrada Familia.

Entre las ciudades reviste especial importancia *Nazaret*, tanto en el hecho de la Anunciación como luego en la niñez y juventud de Jesús ². S. Mateo solamente la menciona cuando la Sagrada Familia vuelve de Egipto.

Belén tiene bastante más importancia en Mateo, aunque S. Lucas también la recuerda como escenario del Nacimiento ³.

Jerusalén tiene grande importancia en S. Lucas. Figura seis veces, en los dos episodios de la Presentación y de la Pascua de los doce años ⁴. En S. Mateo no aparece sino de paso, con motivo de la llegada de los Magos.

El horizonte de Jerusalén en S. Lucas es más amplio que el propio y directo de su nombre. Jerusalén era el Templo. Y el templo lo menciona S. Lucas hasta siete veces. Tres con el nombre particular de *Naos*, que se refiere al *Sancta*. Otras tres sale con el nombre más general de *Hieron*, edificio o recinto sagrado. El *altar del incienso* se menciona una vez. Pertenecía al *Sancta* ⁵.

La comparación de la narración de S. Lucas con la equivalente de S. Mateo nos da dos diferencias fundamentales:

S. Mateo no menciona Jerusalén como escenario de la infancia de Jesús. Solamente la recuerda como lugar a donde entran los Magos, preguntando por el rey de los Judíos. En S. Lucas Jerusalén reviste una importancia excepcional: El Evangelio de la Infancia se abre en el Templo. Con la visión de Zacarías. Jesús sube dos veces a Jerusalén: la primera vez el día de su Presentación, a los 40 días de haber nacido. La segunda vez, a la edad de doce años, con motivo de la Pascua. Y allí se queda, después de las fiestas, hasta que sus padres lo encuentran en el templo y se marchan con él a Nazaret. Estas son dos visitas expresas. Por el modo como S. Lucas comienza

¹ Lc 1, 80. El número plural le deja una amplitud y vaguedad, que no concreta el lugar exacto. Juan vivía en los desiertos. La tradición, a falta de otros datos, ha localizado el desierto no lejos de Ain-karim, la patria del Bautista. Pero esta tradición no va más allá del siglo XV. Lo más probable es que Juan cambió de sitio. Y esto está más conforme con el plural de S. Lc. Cf. D. BUZY, *St. Jean Baptiste*, Paris 1922, pp. 104-106.

² Lc 1, 26; 2, 4.39.51. En los tres primeros casos, junto con la ciudad, menciona la provincia de Galilea, a que pertenece.

³ Lc 2, 4.11.15.

⁴ Lc 2, 22.25.41.42.43.45.

⁵ *Naos* Lc 1, 9.21.22. *Hieron* 2, 27.37.46. El altar del incienso 1, 12.

la narración del episodio de los doce años, se puede deducir que Jesús ha subido todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua: «Sus padres iban anualmente a Jerusalén por la fiesta de la Pascua» (2, 41). Aquí tenemos dos afirmaciones geográficas: los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Esta afirmación es explícita y directa. Hay otra implícita e indirecta: Jesús subía también con sus padres todos los años. Si S. Lucas sólo conmemora la subida de los doce años, es por el episodio especial que tuvo lugar en esa fecha, la permanencia secreta del Niño en el Templo.

Se puede, pues, decir que Jerusalén es centro geográfico de los movimientos de Jesús durante su infancia, según el Evangelio de S. Lucas. S. Mateo, en cambio, silencia enteramente este punto.

Otra diferencia fundamental entre las dos narraciones de la Infancia es ésta: En el Evangelio de S. Lucas Jesús no sale de la tierra de Israel. Nace en Belén, sube a Jerusalén, vive en Nazaret y sube a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Después del nacimiento, su vida se desliza escondida en Nazaret, sin más variedad que las subidas a Jerusalén. S. Mateo ha ampliado el horizonte geográfico de la Infancia con la estancia en Egipto, que S. Lucas conoció, pero no la ha incorporado en su narración. El hecho es cierto. Los motivos pueden discutirse. Un efecto cierto también ha logrado: la unidad del marco geográfico de la Infancia. Jesús vive su infancia dentro de Israel, en Nazaret y en el camino que va de Galilea a Jerusalén.

III. LA GEOGRAFÍA EN EL MINISTERIO GALILEO

La geografía del ministerio galileo puede considerarse bajo dos aspectos, como simple mención de regiones o ciudades y como teatro de la actividad o presencia de Jesús.

Israel aparece dos veces como recuerdo histórico, como alusión a un hecho pasado. No como teatro de la actividad del Señor ⁶.

Iturea, Traconitide y Abilina, regiones orientales, gobernadas por Filipo y Lisantias respectivamente, se recuerdan para establecer el marco cronológico y político de la predicación de Juan, pero no como escenario del ministerio de Jesús ⁷.

⁶ Lc 4, 25.27.

⁷ Lc 3, 1

La región marítima de *Tiro* y *Sidón* aporta buen número de los oyentes del sermón del Monte (6, 17). Pero Lucas no dice nunca que Jesús fuera a predicar en aquellas regiones. Esto es tanto más desconcertante, cuanto que sabemos por Marcos (7, 24.31) y Mateo (15, 21) que Jesús estuvo en esta costa mediterránea. La escena de la mujer Cananea, que podía haber interesado a S. Lucas, tanto por la eficacia de la oración constante y humilde, como por su sentido de catolicidad y universalidad, la ha suprimido del todo. Y no se puede decir que él la desconoció, pues la trata detenidamente S. Marcos, a quien él suele seguir en la elección y orden de la materia.

La vuelta desde *Tiro* por *Sidón* hasta el Lago, pasando por medio de la *Decápolis* (Mc 7, 31) se explica más fácilmente que Lc la omitiera, desde que ha omitido toda la excursión a Fenicia. Así se explica también que omita la segunda multiplicación de los panes (Mc 8, 1-10) y la curación del ciego de Betsaida (Mc 8, 22-26). También hay que tener presente que S. Lucas abrevia mucho todo el final del ministerio en Galilea. Lo que extraña más es que, tratando como trata la confesión de Pedro (9, 18-21), calle enteramente la excursión a *Cesarea de Filipo*. La perspectiva geográfica queda aquí muy oscurecida en S. Lucas. La confesión de S. Pedro en Lucas sigue inmediatamente a la primera multiplicación. Si no tuviéramos más que su narración, hubiéramos pensado que había sucedido inmediatamente después y en uno de los montes cercanos al Lago⁸. A S. Lucas le ha interesado el hecho substancial de la confesión de Pedro, y por esto no lo ha omitido, pero no le ha interesado el marco temporal y geográfico.

La región de los *Gerasenos*, que está en la costa del Lago, frente a *Galilea* (Lc 8, 26), es el único país pagano que menciona S. Lucas, siguiendo la narración de Marcos. La estancia del Señor allí fué muy breve y Lc hace constar que era un territorio junto al Lago y frente de Galilea (8, 26).

GALILEA es el marco geográfico de esta segunda parte del Evangelio. Cinco veces la menciona S. Lucas⁹. La primera vez, al par de

⁸ En efecto, así se hubiera podido pensar relacionando Lc 9, 17 y 9, 18. El principio de la confesión de Pedro se une inmediatamente con el final de la multiplicación de los panes. Marcos ha interpuesto varios sucesos entre la primera multiplicación de los panes y la confesión de S. Pedro (Mc 6, 53-8, 26. Además hace constar que Jesús ha ido a la región de Cesarea de Filipo 8, 27.

⁹ Lc 3, 1; 4, 14.31; 5, 17; 8, 26.

los otros Evangelistas, cuando, después del bautismo, «Jesús volvió por la fuerza del Espíritu Santo a Galilea» (4, 14). Literalmente Jesús no se mueve de esta región hasta el final del ministerio. En esto Lc no se diferencia de los dos primeros Evangelios. Esta es la interpretación más corriente. Su exactitud depende del sentido que tenga el término de *Judea* en la pluma de S. Lucas.

Judea, en efecto, puede tener un sentido general y otro más particular. Puede referirse a todo el territorio de Israel o a su parte más principal y meridional. A la provincia de Judea. En dos casos tiene ciertamente este segundo sentido restringido, porque se contrapone a la región y provincia septentrional de Galilea (Lc 3, 1; 5, 17). En otros dos casos tiene el sentido general de tierra y país de Israel. Cuando enumera el auditorio del sermón del Monte, dice S. Lucas que la gente procede de *toda Judea*, de Jerusalén y de la región marítima de Tiro y Sidón (6, 17). Judea aquí comprende todo el territorio de Israel, pues se contrapone solamente a Jerusalén y al país pagano de la costa. En Judea va incluida Galilea, de donde serían seguramente los más de los oyentes. Este mismo sentido general debe tener poco después, cuando dice que la fama de Jesús se extendió por *toda Judea* y por toda la región limítrofe (7, 17). Se refiere a la fama que dió a Jesús la resurrección del hijo de la viuda de Naim, que tuvo lugar en Galilea¹⁰.

En el original griego nos dice S. Lucas, casi a los principios del ministerio en Galilea, que Jesús predicaba en las sinagogas de *Judea* (4, 44). Los autores discuten el sentido exacto que puede tener aquí

¹⁰ Act 1, 8 solamente se contradistingue Judea de Samaría; Act 2, 9 se contradistingue solamente de las regiones paganas; 8, 1 solamente se contradistingue de Samaría; 9, 31 se contradistingue de Galilea y Samaría. 10, 37 abarca toda la región de los judíos, incluyendo Galilea y Samaría: el Evangelio ha sido predicado en toda la Judea, empezando desde Galilea. 11, 1 tiene también sentido general y se contrapone solamente al país de los gentiles. 11, 29 se contraponen los hermanos de Judea a los cristianos de Antioquía. 12, 19 Herodes baja de Judea a Cesarea. Judea es, pues, Jerusalén y sus alrededores. 15, 1 Judea se contrapone a Antioquía. Los que han bajado de Judea predicán la necesidad de la circuncisión. Judea parece, pues, designar el territorio más inmediato a Jerusalén. 21, 10 Lucas y Pablo están en Cesarea y allí baja de Judea el profeta Agabo. Judea es, pues, Jerusalén y sus alrededores. 26, 20 Pablo, delante de Agripa, distingue Damasco, Jerusalén y toda la región de Judea y el mundo de los gentiles. 28, 21 los judíos de Roma le dicen a Pablo que ellos no han recibido sobre él carta ninguna de Judea. Como se ve, es bastante universal que Judea personifique el territorio de todos los Judíos, pero refiriéndose de un modo muy especial a Jerusalén y sus alrededores. Se distingue, con todo, en algunos casos de Samaría y Galilea y aun de Cesarea de Palestina.

el nombre de Judea. La Vulgata latina lo traduce por *Galilea*. Y el contexto le favorece. Jesús está en Galilea. Hace muy poco tiempo que ha subido de Judea (4, 14) y ha bajado a Cafarnaúm, ciudad de Galilea (4, 31). Parece, pues, razonable que las sinagogas en que predica son las de Galilea.

Sin embargo, como la lectura original parece que es «sinagogas de *Judea*»¹¹, se puede preguntar: ¿Por qué S. Lucas no ha empleado la palabra propia de Galilea, si se refería realmente a las sinagogas de esta provincia. Al principio del capítulo ha empleado dos veces Galilea en su sentido propio (4, 14-31). Al principio del capítulo III también le da a Galilea su sentido particular y propio. Si se refiere, pues, a sus sinagogas, parece razonable que hubiera usado Galilea y no Judea. Por esta razón algunos autores piensan que se refiere S. Lucas en este paso a alguna excursión del Señor por la provincia misma de Judea. En esta hipótesis, que tiene su probabilidad, el plan geográfico del ministerio en Galilea no es enteramente cerrado. Se recuerda en él una excursión por Judea. S. Lucas se separaría aquí de los dos primeros Evangelistas para acercarse al plan de S. Juan, que interrumpe el ministerio en Galilea con las excursiones por Judea. Una confirmación de esta hipótesis puede ser la importancia relativamente pequeña que ha dado San Lucas al ministerio en Galilea. El final, sobre todo de este ministerio, comparado con la narración de Mateo y de Marcos, hace la impresión de que San Lucas lo ha acertado mucho. La razón es el interés mayor que tiene para él Judea y Jerusalén. De aquí la tercera parte de los viajes a Jerusalén, que es exclusiva de San Lucas, y no tiene paralelo ninguno en los dos primeros Sinópticos.

Las ciudades que menciona expresamente San Lucas en esta segunda parte son pocas: Nazaret (4, 16), Cafarnaúm (4, 31; 7, 1), Naím (7, 11), Betsaida (9, 10) y Jerusalén (5, 17; 6, 17; 9, 31). Una vez nos habla de una ciudad innominada donde Jesús predica (5, 12). La ciudad de la pecadora también la deja en el anónimo (7, 37).

Lo particular de San Lucas en la mención de las ciudades se concreta en la ciudad de Jerusalén. Y esto en el paso de la Transfiguración nada más. El es el único que determina la materia de la conversación que tienen Moisés, Elías y Jesús: hablaban del final de Jesús, de lo que iba a suceder en Jerusalén (9, 31). Esta será precisamente la materia de la tercera y cuarta parte del Evangelio de San Lu-

¹¹ Así leen Bover, Merk, Wescott-Hort, B. Weiss, Von Soden y Lange apoyados en BSCL (W) 579, 892.

cas, que tiene siempre puesta la vista en Jerusalén, como centro geográfico y moral del Evangelio¹².

IV. LA GEOGRAFÍA EN EL VIAJE A JERUSALÉN (9, 15-19,28)

Esta parte, que, como hemos dicho, es exclusiva del tercer Evangelio, está dominada por el horizonte geográfico de Jerusalén. El nombre se repite y la dirección constante de Jesús es Jerusalén.

Las tres partes literarias en que se puede dividir esta gran sección están señaladas por la afirmación de que Jesús camina hacia Jerusalén.

1.^a Jesús va a Jerusalén (9, 51, 53). La parábola del Buen Samaritano trata de uno que baja de Jerusalén a Jericó (10, 30). La escena de Marta y de María se verifica en cierta aldea. No se nombra expresamente la aldea, pero todos admiten que se trata de Betania, muy cerca de Jerusalén (10, 38). La enseñanza sobre la oración se explica muy bien, si estamos en Jerusalén o cerca de ella, en el monte de los Olivos (11, 1). Otros episodios o enseñanzas cuadran también muy bien en Jerusalén por todo el contexto (13, 1-7).

2.^a Jesús sigue caminando hacia Jerusalén (13, 22). Es viaje mi-

¹² *Nazaret* Lc 4, 16; *Cafarnaum*, Lc, 4, 23.31; 7, 1; *Naim*, Lc 7, 11; *Betsaida* 9, 10. *Jerusalén* Lc 4, 9; 5, 17; 6, 17; 9, 31.

Mateo menciona también Jerusalén cuatro veces, 3, 5; 4, 25; 15, 1; 16, 21; Marcos la menciona tres veces, 3, 8.22; 7, 1. En los tres Evangelistas Jerusalén tiene excepcional importancia y se contradistingue de las mismas provincias.

Adviértase el paralelismo que existe entre Lc 6, 17 y Mt 4, 25 y Mc 3, 8. Los dos primeros Evangelistas mencionan los oyentes venidos de *Perea*; Mt menciona también *Decápolis* y Mc *Idumea*. Lucas omite estas tres regiones y se contenta con recordar los oyentes del territorio judío y los de la región marítima de Tiro y Sidón, que también mencionan Mt-Mc.

La región de *Decápolis* la menciona Mt 4, 25 y Mc 5, 20; 7, 31. Lc la omite enteramente.

Perea o el otro lado del Jordán la mencionan Mt 4, 15.25; 19, 1. (En 8, 18.28; 14, 22; 16, 5 Jesús pasa o da orden de pasar de un lado al otro del Lago. No se trata, pues, de la región de Perea propiamente tal. Y este es el sentido con que la menciona una vez Lc 8, 22 y Mc 4, 35; 5, 1.21; 6, 45; 8, 13; Jn 6, 1.17.22.25.)

Mc 3, 8; 10, 1.

Io 1, 28; 3, 26; 10, 40. Cf. 11, 7, donde Perea se opone a Judea.

La región de *Perea* es mencionada por todos los Evangelistas, como lugar de estancia de Jesús, menos Lucas. Hablar, pues, de ministerio en Perea en el III Evangelio es un lenguaje que carece absolutamente de fundamento histórico y literario. Y más cuando se aplica a la sección de los viajes, sección exclusivamente lucana.

sionero, de evangelización por ciudades y aldeas. Es muy probable que llega y entra en Jerusalén. Así se explican las quejas contra la ciudad (13, 34).

3.^a Sin embargo, San Lucas no dice expresamente que Jesús entre todavía en Jerusalén. Más adelante, al principio de la tercera parte de esta gran sección, sitúa a Jesús en el principio del viaje, en el territorio intermedio entre Galilea y Samaria (17, 11). Jerusalén sigue siendo la meta ideal del viaje. Allí se dirige para consumar su obra con la pasión y muerte, que han anunciado los profetas (18, 31). Pasa por Jericó (18, 35) y se detiene en ella (19, 1, 5). En la ascensión a Jerusalén va delante de sus discípulos (19, 28).

Hasta doce veces es mencionada Jerusalén en esta tercera sección del Evangelio de San Lucas ¹³. La atención geográfica se ha centrado toda en Jerusalén. Allí se dirige desde Galilea, pasando por Samaría y Jericó.

El viaje de Galilea a Jerusalén lo mencionan también los dos primeros Sinópticos. Pero con otro plan y método. El viaje de San Lucas reviste otro carácter. Es un viaje apostólico, una evangelización amplia y bien meditada. Un ministerio premeditado de tanta amplitud e importancia como la evangelización de Galilea. En los dos primeros Sinópticos es el viaje sencillo y directo del fin del ministerio en Galilea para la Pasión.

Otra diferencia geográfica entre Lucas y los dos primeros Sinópticos es la estancia en Perea. En Mateo y Marcos, de Galilea pasa Jesús a Perea (Mt 19, 1; Mc 10, 1), y de allí va a Jerusalén, pasando por Jericó. Lucas no menciona nunca la estancia en Perea. El viaje a Jerusalén se hace directamente desde Galilea por Samaría y Jericó hasta Jerusalén. Se advierte aquí la circunstancia real de que Jesús no sale nunca de Galilea, Samaría y Judea ¹⁴. La omisión de Perea en San Lucas es tanto más llamativa en cuanto que él menciona algunos sucesos que debieron suceder allí a juzgar por lo que dicen los dos primeras Evangelistas. Y además él se une también con Marcos y Mateo en Jericó. Pero ellos traen a Jesús de Perea; Lucas, de Galilea y Samaría. Y no se puede decir que esto ha sido casual o que Lucas desconocía la estancia del Señor en Perea. Por la lectura de Marcos conocía perfectamente que la última entrada a Jerusalén la había hecho

¹³ Lc 9, 51.53; 10, 30; 13, 4.22.33.34 (bis); 17, 11; 18, 31; 19, 11.28.

¹⁴ En la nota 12 hemos indicado cómo Perea, como región, no figura nunca en el III Evangelio, aunque los otros Evangelistas la mencionan expresamente. En particular refiriéndose a los días que preceden a la Pasión.

viniendo directamente de Perea. El, sin embargo, calla esa estancia al otro lado del Jordán; omite ese paso y empalma Galilea literalmente con Samaría, Jericó y Jerusalén. Este es un hecho literario real, que podrá tener una explicación u otra. Pero la realidad literaria no se puede desconocer.

Lo que sí extraña es que muchos autores sitúen todos los acontecimientos y enseñanzas de la gran sección de los viajes a Jerusalén al otro lado del Jordán, en Perea. Si esta sección estuviera en alguno de los otros tres Evangelistas, la hipótesis sería razonable. Mas se trata de la sección más propia y cuya materia casi toda es exclusiva del tercer Evangelio, el cual desconoce sistemáticamente toda estancia del Señor en Perea. Jesús estuvo ciertamente en esta región del otro lado del Jordán. San Lucas, sin embargo, nunca lo dice. Y sería muy extraño que omitiera el escenario de la parte más amplia y más propia de su libro.

V. LA GEOGRAFÍA EN LA PASIÓN Y RESURRECCIÓN (19, 29-24-53)

La característica geográfica de esta última parte del tercer Evangelio es su horizonte exclusivamente jerosolimitano. Se menciona Betfage, Betania, el Monte de los Olivos y Emaús. Pero todo está en torno a Jerusalén.

Este horizonte geográfico tan estrecho y cerrado se explica en la Pasión, pero no en la Resurrección. Sabemos que Jesús y sus discípulos fueron a Galilea. Es más, que los ángeles, por orden de Jesús, encargaron a los discípulos que fueran a Galilea, donde le debían ver resucitado. El mismo Jesús les había dicho que lo verían en Galilea.

San Lucas silencia totalmente la orden y anuncio del Ángel sobre las apariciones en Galilea, que cuentan Mateo (28, 7, 10, 16) y Marcos (16, 7). Y consecuente con este silencio, calla también las apariciones en Galilea, que cuentan los otros Evangelistas.

Si no tuviéramos más narración que la de Lucas, hubiéramos creído que ni Jesús ni sus apóstoles se movieron de Jerusalén en los cuarenta días que siguieron a la Resurrección. Con la entrada de Jesús en Jerusalén para la Pasión termina todo su itinerario en la tierra. En Jerusalén muere, resucita y de allí sube a los cielos. Este es todo el marco geográfico del tercer Evangelio en esta última parte de la vida del Señor. En esto se separa completamente de San Mateo y de San Juan, los cuales nos hablan de las apariciones en Galilea. San Mar-

cos no narra ninguna, pero en el mensaje del Angel a las mujeres hace constar que los discípulos debían verlo en Galilea, como les había anunciado antes de morir (Mc 16, 7).

El tercer Evangelio se cierra con la vuelta de los discípulos a Jerusalén después de la Ascensión y su asistencia constante a la oración en el Templo (24, 53). La narración había empezado en Jerusalén y en el Templo con el ministerio de Zacarías, y ahora se cierra también en Jerusalén y en el Templo con la oración de los nuevos sacerdotes cristianos. Ningún otro Evangelista termina de esta manera su narración. San Mateo termina con la aparición de Jesús en Galilea y la promesa de su asistencia hasta el fin de los siglos en la misión a que los envía por todo el mundo (28, 20). San Marcos termina con la Ascensión y la predicación de los Apóstoles por todo el mundo (16, 20). San Juan termina primero con la aparición a Tomás y el epílogo alusivo a los milagros que Jesús hizo y que él no ha referido (20, 31). Más tarde debió añadir el capítulo XXI sobre la colación del primado y en la aparición del lago de Galilea y el segundo epílogo confirmativo del primero, ponderando cuantas cosas hizo Jesús, que él no ha escrito (21, 25).

El libro de los Hechos se abre como se cerró el Evangelio: con la narración de la Ascensión y la orden que dió Jesús a los discípulos para que no se alejasen de Jerusalén. Allí vino sobre ellos el Espíritu Santo y de allí salió el Evangelio para todas las naciones. Este fué el plan de Jesús. Quería que después de recibir la virtud del Espíritu Santo fueran sus testigos «en Jerusalén y en toda la Judea y Samaría hasta el extremo de la Tierra» (Act 1, 8).

San Lucas considera la ciudad de Jerusalén como el término ideal de todo el movimiento dramático del Evangelio, como ha notado justamente Stanley¹⁵. Y en Jerusalén tiene especial importancia el Templo, como observa Spicq¹⁶. El interés por Jerusalén y el Templo es de todos los Evangelios, como lo era de todos los judíos. Pero en San Lucas tiene un colorido más vivo e impresionante.

¹⁵ D. M. STANLEY, *Études matthéennes: L'entrée messianique à Jérusalem*: Sciences Ecclésiastiques 6 (1954) 99.

¹⁶ *L'Épire aux Hébreux*, I, Introduction, Paris 1952, p. 104-5.

VI. DERIVACIONES LITERARIAS

Si ahora resumimos las observaciones que llevamos hechas sobre la geografía del tercer Evangelio podremos sacar algunas consecuencias literarias, que iluminarán el plan de su autor.

1.ª Una característica geográfica común a todo el Evangelio es *la unidad de su marco geográfico*, dentro todo él del territorio de Israel o de Judea, como repetidas veces dice San Lucas¹⁷. En efecto, Jesús no sale en el tercer Evangelio de la tierra de Israel. En la narración de la Infancia falta el episodio de los Magos y el destierro de Egipto, que conocemos solamente por San Mateo.

En el ministerio en Galilea, Jesús no sale tampoco del territorio de Israel. Se omite la excursión a Fenicia, a Cesarea de Filipo, a Decápolis, las estancias en Perea, que mencionan los otros Evangelistas. La única excepción, si así se puede llamar, es la breve excursión al territorio de los Gerasenos. Lucas conmemora el milagro de aquel endemoniado. Pero adviértase que la excursión la hace Jesús en barca, atravesando el lago, que pertenecía a Galilea, y así se llamaba. Y apenas desembarca tiene lugar el milagro del endemoniado. Le ruegan que se retire, y Él vuelve en seguida a embarcarse con dirección al Oeste. Cuando San Lucas cuenta la excursión hace notar que la región de los Gerasenos está frente a Galilea (8, 26). Es decir, que Jesús, en esta excursión, no pierde de vista el territorio de los judíos.

El viaje a Jerusalén todo él se hace desde Galilea por Samaría y Judea. Podía haber tenido un recuerdo para Perea, la otra parte del Jordán, que Jesús evangelizó a los principios de su ministerio, según San Juan, y luego, al final también, según San Juan y los dos primeros Sinópticos. Pero San Lucas silencia totalmente esta campaña y literariamente su héroe se mantiene dentro de Judea.

En la historia de la Pasión y Resurrección se conserva la misma unidad geográfica. Jesús no sale de Israel. Es más, se mantiene dentro de Jerusalén. Porque el círculo geográfico se ha ido estrechando a medida que el Evangelio ha ido progresando.

¿Por qué San Lucas no ha contado el destierro de Egipto, la ex-

¹⁷ Cf. nota 10. Es frecuente, tanto en el Evangelio como en los Hechos, que Judea designe todo el territorio de Israel, personificado por la parte más importante. Judea, con su capital Jerusalén, era el centro del pueblo de Israel.

cursión por Fenicia, Cesarea de Filipo, Decápolis y Perea? Tal vez no sea fácil acertar con la verdadera razón que él tuvo. Desde luego, nos parece que él conoció esas salidas de Jesús. Entre otras razones, porque leyó el Evangelio de Marcos antes de escribir el suyo. Probablemente también leyó el de Mateo. Sus diligentes investigaciones le pusieron en condición de conocer la huída a Egipto y la venida de los Magos. ¿Por qué silencio precisamente las salidas de Jesús a territorio más o menos extraño a Israel? Es un hecho que con estas omisiones ha logrado una unidad geográfica perfecta dentro del territorio de Israel. Y esto puede explicar los motivos del autor.

2.^a Dentro del área judía estrictamente, Jerusalén y el Templo tienen una importancia grande en el tercer Evangelio. Tanta o más acentuada quizá que en el mismo Evangelio de San Juan. Los sucesos de Jerusalén están ciertamente más especificados en el cuarto Evangelio; pero las perspectivas o el horizonte geográfico de Jerusalén y del Templo tal vez queden más señalados en el tercer Evangelio. Ya hemos observado la importancia de la Ciudad Santa en la narración de la Infancia de Juan y de Jesús. La gran sección de los viajes toda está orientada hacia Jerusalén. La Pasión y Resurrección se encierran totalmente en Jerusalén. Es decir, que si descontamos los seis capítulos que dedica al ministerio de Juan y al ministerio de Jesús en Galilea, todo el resto del Evangelio se centra en Jerusalén.

En la misma parte que dedica al bautismo y al ministerio de Galilea, Jerusalén tiene siempre su importancia. Nunca la olvida San Lucas. Las tentaciones en San Lucas terminan en Jerusalén (4, 9), separándose en esto de su predecesor San Mateo, que ha puesto la tentación del Templo en el segundo lugar y la del monte en el tercero (Mt 4, 5).

Jerusalén conserva siempre su personalidad propia de centro y capital del judaísmo. Los escribas que espían los actos de Jesús han venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de *Jerusalén* (5, 17). Los oyentes del sermón del monte proceden de toda *la Judea*, de *Jerusalén*, de Tiro y de Sidón (6, 17). San Mateo añade: y de Decápolis (4, 25).

La importancia de Jerusalén se aprecia en todos los Evangelios, pero en San Lucas tiene un colorido de ideal, centro y de término más acentuado. Como era el centro del Judaísmo, San Lucas ha querido que pase a ser el centro también del Evangelio.

3.^a Dentro de Jerusalén la liturgia del Templo mantiene también su valor especial. Basta recordar las escenas de la Infancia. La Anunciación de San Juan, la Presentación de Jesús, la Pascua de los doce años. Después de la Ascensión los discípulos se reúnen en el Templo al calor de aquella liturgia sagrada. Así termina el Evangelio y así empieza el libro de los Hechos.

4.^a A pesar de la importancia que tiene el Templo y Jerusalén en el tercer Evangelio, Jesús no entra en la Ciudad Santa durante su ministerio público nada más que una vez: el domingo de Ramos. En esto San Lucas ha conservado la línea de los dos primeros Sinópticos. Jesús está subiendo hacia Jerusalén desde la mitad del Evangelio (9, 51), pero expresamente, con afirmación literaria explícita, no entra hasta el día de Ramos.

San Lucas sabía perfectamente que Jesús había entrado varias veces en la ciudad antes del triunfo solemne de los Ramos. Así se deduce claramente de la estancia en la aldea de Marta y María (10, 38), de las quejas contra Jerusalén (13, 34) y, en general, de las tres partes en que literariamente se divide la gran sección de los viajes.

¿Por qué, con todo, no nos dice que Jesús entra en la Ciudad hasta el final de la tercera etapa, cuando está inmediata la Pasión?

Puede haber influido su respeto al marco geográfico general de los dos primeros Evangelistas, en los cuales Jesús no entra en Jerusalén hasta el domingo de Ramos. Cabe también una hipótesis literaria: San Lucas ha logrado de esta manera una unidad topográfica literaria a su gran sección de los viajes. Toda ella se mueve bajo el signo de la ascensión a Jerusalén. Desde 9, 51 hasta 19, 28 estamos siempre subiendo a Jerusalén. La entrada en ella será definitiva. La salida será para el cielo y para el mundo universo.

5.^a El plan literario del tercer Evangelio coincide de hecho con un plan geográfico bien determinado y preciso. Si prescindimos de la narración de la Infancia, que es un prólogo histórico e introductorio, lo mismo que el ministerio de Juan y el bautismo, la predicación del Evangelio por Jesús procede en línea ascendente: empieza en Galilea (4, 14-15), pasa por Samaría, camino de Jerusalén (9, 51-53), y se termina en la Ciudad Santa (19, 47). La ascensión es constante y definitiva, sin retroceso. La predicación en Galilea termina definitivamente con el principio del viaje a Jerusalén. Y la entrada en Jerusalén es también definitiva.

6.^a Este plan literario, en función de la geografía, no es original de San Lucas. Coincide exactamente con el de Pedro primero y luego con el de Pablo. San Pedro resume en Cesarea, delante de Cornelio, así, el hecho del Evangelio: Ha sido una voz que ha resonado en toda la Judea, empezando desde Galilea (Act 10, 37). San Pablo hablará en Antioquía de Pisidia de los testigos que subieron con Jesús desde Galilea hasta Jerusalén (13, 31). Y en el proceso delante de Pilato habían dicho los judíos: «Revuelve al pueblo enseñando por toda Judea, empezando desde Galilea hasta aquí» (Lc 23, 5).

San Lucas es quien nos ha conservado esta concepción abreviada sobre el ministerio público de Jesús tanto según San Pedro y San Pablo como según los mismos judíos. Es un hecho que el plan literario de su Evangelio se acomoda a ella y aun coincide. Es razonable pensar que no se trate de una casualidad, sino de un plan predeterminado y libremente escogido. Para ello San Lucas ha tenido que modificar el plan de sus dos predecesores. Mateo y Marcos tienen tres escenarios: Galilea y las regiones paganas limítrofes, Perea y Jerusalén. San Lucas pone otros tres, pero con modificaciones propias: Galilea, camino a Jerusalén y Jerusalén. Su particularidad más propia está en mantenerse dentro del área exclusiva de Israel y en introducir el ministerio del viaje a Jerusalén.

7.^a La consecuencia literaria más importante que se deduce del estudio sobre la geografía del tercer Evangelio se refiere al valor histórico que se debe dar al marco geográfico de la gran sección de los viajes. Es hoy relativamente frecuente, aun entre autores católicos, considerar el marco geográfico de esta gran sección como creación literaria de San Lucas. Un marco geográfico elástico creado por el Evangelista, donde ha volcado gran parte del fruto de sus personales investigaciones. Lo que cuenta en esta gran sección no hay por qué situarlo en ese área intermedia que va desde Galilea hasta Jerusalén. En esa ascensión de Jesús a la Ciudad Santa.

Esta teoría nos parece que no responde a la realidad. El marco general del viaje no es creación de Lucas. Lo ha recibido de la tradición, que tiene sus mejores pilares en Pedro, en Pablo y en el mismo proceso de Jesús. El Evangelio de Juan viene después a confirmar esta misma tradición. El ministerio de los viajes a Jerusalén, que es característica del tercer Evangelio, lo es igualmente del cuarto Evangelio. Lucas no ha creado el marco. Si se separa de los dos primeros Evangelios no es por una ficción literaria suya, sino por un fundamento his-

tórico y tradicional muy sólido. No en vano escribe en el prólogo al noble Teófilo que su libro se funda en serias investigaciones, y que tiene por fin dar a conocer la solidez de la doctrina aprendida.

Otra razón de tipo general y de analogía que prueba la historicidad del marco de los viajes es la comparación con las otras partes del Evangelio. Todas ellas tienen un valor real e histórico; así el marco de la Infancia, el del Ministerio galileo, el de la Pasión y Resurrección. El marco de los viajes, que es el más largo de todo el Evangelio, para no desentonar del resto del libro, debe fundarse también en la realidad histórica. Debe ser un marco histórico y no pura creación del autor.

San Lucas, en este marco de los viajes a Jerusalén, se acerca más a San Juan que a sus dos primeros compañeros. Tanto San Lucas como San Juan han orientado la actividad pública de Jesús en torno a Jerusalén. Los dos han dado más importancia al ministerio de Judea que al de Galilea. La diferencia entre los dos últimos Evangelistas consiste en sus distintos métodos literarios. San Juan escribe más en forma de diario, conservando la línea de la sucesión histórica de los hechos. Dentro del ministerio galileo va intercalando en su momento histórico los viajes a Jerusalén. San Lucas sigue otro plan más de conjunto y de cuadro. Es lo que se ha llamado su método de eliminación. Cuando narra el nacimiento de Juan, por ejemplo, nos da el cuadro completo de su niñez y juventud hasta el día de su manifestación a Israel, antes de comenzar el cuadro del Nacimiento de Jesús (1, 80). Cuando narra la predicación de Juan completa también todo el cuadro de su ministerio hasta la encarcelación (3, 18-20). Luego empezará el cuadro del ministerio de Jesús, a partir del bautismo. De Juan ya no hablará más, aunque sus dos primeros compañeros hablen más tarde del martirio.

Este mismo método aplica al ministerio del Señor en Galilea y al ministerio de los viajes a Jerusalén. No interrumpe la narración del ministerio galileo, como hace San Juan, para intercalar las varias ascensiones a Jerusalén, sino que la mantiene seguida hasta el final (4, 14-9, 50). Y entonces, cuando da por terminado literariamente el ministerio en Galilea, empieza seguida la narración del ministerio de los viajes a Jerusalén, que tampoco se interrumpe hasta que está completo literariamente. Es el momento de empezar el cuadro de la Pasión (9, 51-19, 28). Dentro del mismo cuadro los sucesos conservan su sucesión histórica y cronológica, aunque las partes de un cuadro comparadas con las de otro cuadro no siempre están en su verdadero mo-

mento real. El cuadro de los viajes sigue literariamente al cuadro del ministerio galileo, pero esto no quiere decir que todas las partes del viaje sean históricamente posteriores al ministerio galileo. Hay en él partes paralelas y contemporáneas. Solamente la tercera etapa del viaje (17, 11-19, 28) es realmente posterior al ministerio en Galilea. Las dos primeras etapas (9, 51-17, 10) se han verificado de hecho *durante* el ministerio en Galilea. Es el caso del cuadro del Bautista. La síntesis histórica de su niñez y juventud se ha anticipado literariamente al nacimiento de Jesús, aunque de hecho corrió paralela con la niñez y juventud de Jesús. La prisión y muerte de Juan se ha anticipado literariamente al bautismo del Señor y a la historia del primer año. De hecho fué posterior. El ministerio en Galilea se ha anticipado literariamente a la narración de los viajes a Jerusalén, aunque gran parte de él fué posterior a las dos primeras etapas de la gran sección de los viajes. El análisis interno de estas dos primeras partes del viaje prueba que pertenecen a un período anterior a la crisis galilea que siguió al discurso sobre el pan de la vida. El análisis interno prueba también que la mayor parte de sus hechos y enseñanzas dicen mejor en ciudades y oyentes menos sencillos y más cultos y ricos que los habitantes de Galilea.

El análisis de la realidad geográfica en el tercer Evangelio prueba que su autor ha logrado de hecho en cada una de las partes del libro un marco geográfico uno y cerrado. Así en la Infancia todo el marco geográfico se centra dentro de Galilea y Judea, en la tierra de Israel. En el ministerio galileo Jesús no sale a territorio extraño y pagano; en el gran viaje a Jerusalén, Jesús está siempre de viaje y nunca entra en la ciudad. En la Pasión y Resurrección Jesús no se aleja nunca de la ciudad de Jerusalén.

Esta realidad geográfica, tan una y tan armónica, no se puede atribuir al acaso, sino a un plan premeditado y querido del autor. Esto es tanto más claro cuanto que se trata de una nota peculiar y exclusiva del tercer Evangelio. En ninguno de los otros tres Evangelistas existe semejante unidad en el marco geográfico.

San Lucas, para lograr estos marcos geográficos tan cerrados, ha tenido que separarse de San Marcos, cuyo Evangelio tuvo delante. Ha omitido el destierro en Egipto, la excursión a Tiro y Sidón, a Cesarea de Filipo, la estancia en Perea. Es decir, ha modificado el marco geográfico de las fuentes canónicas en que se inspiró.

¿Habrà hecho algo semejante con la fuente no canónica, en que se inspira en la gran sección de los viajes?

Hoy día es bastante común la hipótesis de que San Lucas tuvo

delante una fuente escrita para esta gran sección de los viajes. Fuente que pudo utilizar también Mateo o el traductor de Mateo griego. En esta fuente tal vez se hablaba expresamente de diversos viajes a Jerusalén, con sus respectivas estancias en la ciudad.

San Lucas, para lograr literariamente esa unidad geográfica de viaje o de camino, ha podido suprimir cualquiera frase que pudiera indicar que Jesús había entrado en Jerusalén antes del Domingo de Ramos. Así se explican en el texto esas tres etapas del viaje, que parecen no progresar. Al principio de cada una de ellas nos encontramos siempre en Galilea. Es muy característico el principio de la tercera etapa (17, 11). Jesús se encuentra en los confines de Galilea con Samaría, como al principio de la primera etapa (9, 15). Y no es que no haya andado. Ha estado en las puertas mismas de Jerusalén, en la aldea de Marta y de María. Pero Lucas ha tenido interés en que literariamente Jesús no entre en la ciudad hasta el Domingo de Ramos y que toda esta gran sección tenga por marco geográfico el camino desde Galilea a Jerusalén.

JUAN LEAL, S. I.

Facultad de Teología de Granada.